

Sesión 19

LA CANDELARIA: BENDECIMOS LAS VELAS Y CELEBRAMOS EN FAMILIA

"Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera en paz. Porque ya he visto con mis propios ojos al que has enviado para salvar a los pueblos" (Lucas 2, 29-30)

Cuarenta días después del nacimiento de Jesús, María y José lo llevaron al templo para presentarlo al Señor. Fue un gesto sencillo, pero lleno de fe, amor y obediencia. Ellos sabían que ese Niño no era solo suyo: era un regalo de Dios, y por eso lo ofrecieron con confianza, reconociendo que toda vida viene de Él y le pertenece.

La Presentación de Jesús en el templo es también una invitación para nosotros, como padres. María, con humildad y ternura, puso en las manos del Padre a su Hijo amado. Hoy, ella nos enseña a hacer lo mismo: a ofrecer nuestra vida, nuestras decisiones, nuestras familias, con generosidad y sin reservas. Es una llamada a confiar, incluso cuando no comprendemos del todo el camino.

Este momento especial de la vida de la Sagrada Familia nos recuerda que todo lo que somos y todo lo que tenemos es don de Dios. Vivir con esa conciencia transforma nuestra forma de amar, de educar y de servir. Nos ayuda a vivir como lo hizo María: con fe firme y corazón disponible.

La Iglesia celebra este hermoso acontecimiento el 2 de febrero, en la fiesta de la Candelaria. Ese día recordamos no solo la presentación del Hijo, sino también la purificación de la Madre. Es una fiesta antigua y llena de simbolismo, donde la luz tiene un papel central. Porque donde hay fe y entrega, la esperanza brilla con más fuerza.

Queridos padres, que esta fiesta sea una oportunidad para renovar nuestra entrega al Señor, para poner a nuestros hijos bajo su mirada amorosa, y para pedirle a María que nos enseñe a confiar, a ofrecer y a vivir con el corazón encendido por la luz de Dios.



ORACIÓN

Señor Jesús, luz del mundo,
hoy, al celebrar la Fiesta de la Candelaria,
te presentamos nuestra vida y nuestra familia,
así como María y José te presentaron en el templo con amor y confianza.
Bendice nuestro hogar y nuestros corazones,
para que tu luz ilumine cada rincón de nuestra vida familiar.
Danos la gracia de ser reflejo de tu amor, tu esperanza y tu paz
en lo que decimos, en cómo servimos, y en cómo nos amamos.

Que, guiados por el ejemplo de María y José,
sepamos vivir con fe y unidad,
y llevar tu luz a quienes más la necesitan.
Amén.

SABÍAS QUÉ...

La Fiesta de la Candelaria tiene su origen en la Presentación de Jesús en el Templo, cuando María y José llevaron al Niño para ofrecerlo a Dios, cumpliendo la ley de Moisés.

En ese momento, el anciano Simeón reconoció a Jesús como la luz para todas las naciones y exclamó:

"Mis ojos han visto la salvación, luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel." (Lucas 2,30-32)

Desde entonces, la Iglesia ha mantenido la costumbre de bendecir velas en este día, como símbolo de que Cristo es la luz que disipa las tinieblas y nos guía en el camino de la fe.

Encender una vela bendecida nos recuerda que estamos llamados a ser portadores de su luz, en nuestro hogar, en la comunidad y en el mundo.

Durante la procesión con las velas encendidas, recordamos la profecía de Simeón, quien al ver a Jesús en el templo lo reconoció como la Luz que vino a iluminar a todas las naciones. Esa misma luz brilla ahora en cada cristiano, y también en cada familia que vive su fe con amor y entrega.

Como padres, estamos llamados a ser luz en nuestro hogar, en nuestro trabajo, en medio de nuestras luchas diarias. Jesús es la luz, y nosotros, al vivir unidos a Él, reflejamos esa luz en el mundo.

"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)

¿QUÉ SIGNIFICA?

Más allá de la tradición, la Fiesta de la Candelaria es una oportunidad para:

- **Renovar nuestra fe, recordando que Jesús es nuestra luz.**
- **Fortalecer nuestra confianza en Dios, como lo hicieron María y José al presentar a Jesús en el Templo.**
- **Hacer de nuestro hogar un espacio de fe y amor, donde Cristo sea el centro.**

Jesús nos llama a reflejar su luz en nuestra vida cotidiana, como nos dice el Evangelio: **"Ustedes son la luz del mundo. Que brille su luz delante de los hombres." (Mateo 5,14-16)**

Cada uno de nosotros tiene la misión de iluminar con amor, esperanza y servicio.

CONEXIÓN

Hoy celebramos una fiesta muy especial: Jesús, aún siendo un niño pequeño, es presentado en el Templo y reconocido como la Luz que ha venido a iluminar a todas las naciones. Pero no es solo una fiesta del Señor, también es una fiesta de su Madre, María. Ella lo lleva en sus brazos, con ternura y confianza, y con ese gesto maternal nos entrega al mismo Dios hecho Niño.

En sus manos, Jesús es luz para nuestras almas, luz que disipa las tinieblas del miedo, la confusión, el cansancio y las dudas que tantas veces llevamos en el corazón como padres y madres. Cuando María nos acerca a su Hijo, nos ayuda a ver con más claridad, a entender con más esperanza, a vivir con más fe.

Hoy, Nuestra Señora nos invita a hacer una pausa y mirar dentro de nuestro corazón. Nos anima a purificar nuestras intenciones, a ofrecerle a Dios lo que somos, con humildad y confianza, y a redescubrir a Cristo, nuestra luz, en medio de la rutina, de las luchas y también de los momentos de alegría en familia.

Aunque María no necesitaba ser purificada —porque fue preservada del pecado desde su concepción—, ella eligió cumplir con ese rito como un gesto de entrega y obediencia, para enseñarnos que la pureza del corazón es un regalo que vale la pena buscar. Su vida, completamente entregada a Dios, es un espejo donde podemos ver lo que significa amar sin medida, servir con alegría y caminar con fe.

Desde los primeros siglos, la Iglesia ha reconocido en María la más pura, la más santa, la más hermosa entre todas las criaturas. La han llamado **“lirio entre espinas”, “fuente siempre limpia”, “más hermosa que los ángeles”,** y con razón: su vida fue un sí constante a Dios. (Cfr. PÍO XII, Enc. Fulgens Corona)

Hoy, ella nos inspira a revisar el alma, a dejar atrás lo que nos aleja del Señor, por pequeño que parezca, y a abrirnos nuevamente a la luz de Cristo, que quiere habitar en nuestros hogares y guiarnos como familia.



“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18,20)

ACCIÓN

La Fiesta de la Candelaria nos invita a reflejar la luz de Cristo en nuestra vida familiar. A través de pequeños gestos, podemos enseñar a nuestros hijos que la fe se vive cada día. Elige una o más de estas acciones sencillas para hacerlo en casa y en comunidad.

1. Llevar velas a bendecir y hacer oración en casa

2. Asistan juntos a la Santa Misa y lleven una o varias velas para que sean bendecidas. Al regresar a casa, elijan una de esas velas para colocarla en un pequeño altar o rincón de oración familiar.

En familia, recen una breve oración como:

Señor Jesús, Tú eres la luz del mundo. Te pedimos que esta luz bendecida ilumine nuestra casa y nuestros corazones, y nos recuerde vivir en fe, amor y unidad. Amén.

Esta vela puede encenderse durante momentos especiales de oración o cuando la familia se reúna a dar gracias.

3. Presentación simbólica de los hijos durante la Misa o en casa

Si en su parroquia se ofrece una bendición especial para las familias o los niños durante la Misa del 2 de febrero, asistan juntos y participen. Si no es posible, pueden hacer la presentación en casa:

Cada papá o mamá puede poner la mano sobre el hijo/a y decir:

Señor, hoy te presentamos con amor a nuestro hijo/a _____. Te lo confiamos para que crezca en sabiduría, bondad y fe, guiado siempre por tu luz.

Esto ayuda a los hijos a sentirse amados, protegidos y ofrecidos al cuidado de Dios.

3. Ser luz: una acción concreta como familia

Después de la Misa o al terminar el día, inviten a cada miembro de la familia a pensar en una forma de ser “luz” para otros durante la semana. Puede ser:

- **Visitar o llamar a un familiar que vive solo.**
- **Invitar a otra familia a rezar juntos.**
- **Ayudar a alguien en necesidad (llevar comida, donar ropa, etc.).**
- **Acompañar a un vecino a Misa o invitarlo a una actividad parroquial.**

Escriban sus compromisos en tarjetas y colóquenlas en el altar familiar.

CELEBRACIÓN

La Fiesta de la Candelaria nos ayuda a fortalecer nuestra fe en familia, convirtiéndonos en testigos de la luz de Cristo.

Las velas bendecidas en este día pueden ser un signo de fe en el hogar, encendiéndolas en momentos especiales como:

- **Oraciones en familia, recordando que Jesús nos guía.**
- **Tiempos de dificultad, pidiendo la fortaleza de Dios.**
- **Celebraciones importantes, agradeciendo sus bendiciones.**

También es una oportunidad para reflexionar juntos:

- **¿Cómo podemos hacer que la luz de Cristo permanezca en nuestro hogar durante todo el año?**
- **¿De qué manera podemos ser luz para los demás en nuestro entorno?**

Más allá de la tradición, la Candelaria nos invita a vivir con gratitud, unidad y confianza en Dios.

Si en la celebración de la Epifanía que celebramos el 6 de enero, alguien encontró el Niño Dios en la rosca de reyes, es tradición que prepare los tamales y el atole para compartir en familia. Más allá de la comida, este gesto nos recuerda la importancia de la comunidad, el servicio y la alegría de compartir.





REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

“Jesús es la luz del mundo; quien lo sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” (Juan 8,12)

La Candelaria nos invita a recordar que Jesús es nuestra luz y nos guía con amor en cada momento de nuestra vida.

Preguntas para Reflexionar en Familia:

- **¿Cómo podemos ser luz para los demás cada día?**
- **¿De qué manera podemos hacer que la presencia de Jesús ilumine nuestro hogar?**

Que esta celebración nos ayude a hacer de nuestra familia un reflejo del amor de Cristo, iluminando con nuestra fe, nuestras palabras y nuestras acciones.

¡Que la luz de Cristo y la protección de María nos acompañen siempre!

